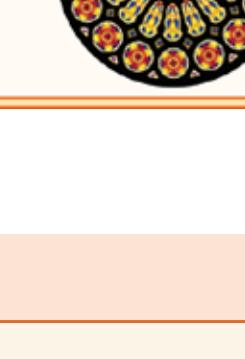




DOMINGO DÍA DEL SEÑOR

Arquidiócesis de Cuenca



26 DE ABRIL DE 2020 - III DOMINGO DE PASCUA

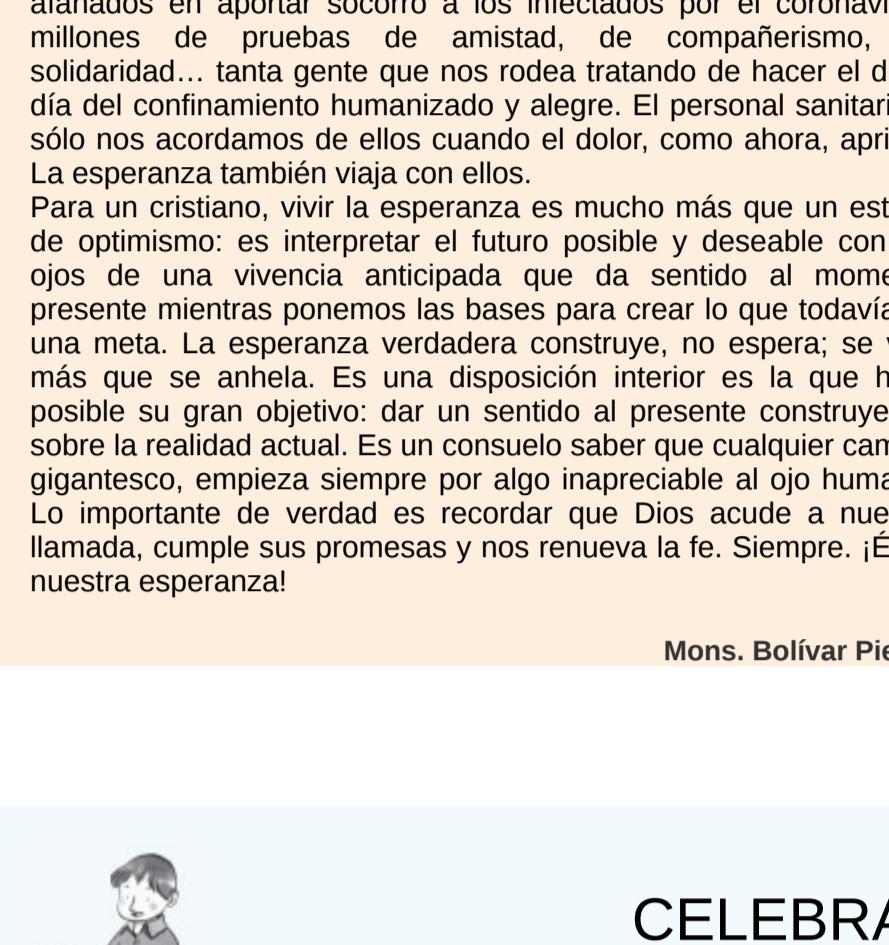
VOZ DEL PAPA FRANCISCO



En el Evangelio de hoy, el camino de Emaús se transforma así en símbolo de nuestro camino de fe: las Escrituras y la Eucaristía son los elementos indispensables para el encuentro con el Señor. También nosotros llegamos a menudo a la Misa dominical con nuestras preocupaciones, nuestras dificultades y desilusiones. La vida a veces nos hiere y nos vamos tristes hacia nuestra "Emaús", dando la espalda al diseño de Dios. Nos alejamos de Dios. Pero nos acoge la Liturgia de la Palabra: Jesús nos explica las Escrituras y reenciende en nuestros corazones el fuego de la fe y de la esperanza y en la comunión nos da fuerza.

(S.S. Papa Francisco, 05-05-2014)

LAS CRISIS NOS CONDUCE A CAMBIOS DE RUMBO



Si recordamos el significado del término griego crisis, no es otro que "decisión" en el sentido de oportunidad que nos llama a valorar posibles nuevos cambios de rumbo. Así ha ocurrido siempre; hasta de la desesperación han salido iniciativas para que renazca la esperanza. Es una suerte que la vida permita este renacimiento después de tocar fondo, para vivir el presente con madurez y construir el futuro. La nube diaria de titulares negativos no nos deja ver los muchos signos y evidencias que destilan esperanza: miles de voluntarios afanados en aportar socorro a los infectados por el coronavirus; millones de pruebas de amistad, de compañerismo, de solidaridad... tanta gente que nos rodea tratando de hacer el día a día del confinamiento humanizado y alegre. El personal sanitario... sólo nos acordamos de ellos cuando el dolor, como ahora, aprieta. La esperanza también viaja con ellos. Para un cristiano, vivir la esperanza es mucho más que un estado de optimismo: es interpretar el futuro posible y deseable con los ojos de una vivencia anticipada que da sentido al momento presente mientras ponemos las bases para crear lo que todavía es una meta. La esperanza verdadera construye, no espera; se vive más que se aneja. Es una disposición interior es la que hace posible su gran objetivo: dar un sentido al presente construyendo sobre la realidad actual. Es un consuelo saber que cualquier cambio gigantesco, empieza siempre por algo inapreciable al ojo humano. Lo importante de verdad es recordar que Dios acude a nuestra llamada, cumple sus promesas y nos renueva la fe. Siempre. ¡El es nuestra esperanza!

Mons. Bolívar Piedra

VOZ DEL PASTOR

Orientación y acción

Después de contemplar tanto dolor, especialmente en estos días de emergencia sanitaria debido al Covid 19, no podemos naufragar en el pesimismo estéril, ni refugiarnos en la amargura y la queja, ni mucho menos terminar levantando el dedo acusador para señalar a los demás como únicos culpables, sin reconocer que nosotros también hemos ocasionado este viacrucis humano. Debemos, pues, preguntarnos ¿Cómo podemos contribuir para solucionar los graves problemas sociales? ¿Cómo solucionar esta crisis humanitaria? ¿Qué camino seguir para encontrar la verdadera solidaridad, para demostrar con obras que creemos en el Dios que redime y hace nuevas todas las cosas?

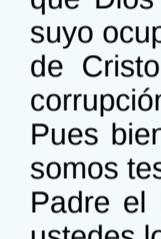
El mundo espera una palabra orientadora, no repuestas ideológicas, siempre falsas, que destruyen la persona, la familia, la naturaleza, propuestas que degradan al hombre hundiéndolo en el mundo de una falsa felicidad sin Dios, sin valores, sin fe.

Es urgente buscar respuestas adecuadas y serios compromisos para socorrer al hermano herido y maltratado al borde del precipicio. La Iglesia responde asistiendo al necesitado, formando la conciencia, actuando como defensora de los derechos humanos, de la justicia y la verdad. El buen creyente no solo se compromete dentro de la Iglesia, el discípulo de Jesús se compromete con el mundo, con una fe activa se esfuerza cada día por ser honesto, servicial, justo y trabajador.

Mons. Marcos Pérez

CELEBRACIÓN DE LA EUCHARISTÍA

Ritos Iniciales

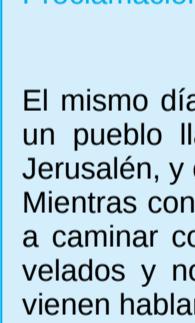


1 Monición de Entrada

Bienvenidos hermanos a esta fiesta Eucarística. La Liturgia nos invita a contagiarlos con la alegría de la resurrección de Cristo, presente en nuestra vida para llenarla de esperanza y fortaleza. Inciémos con fe esta celebración.

2 Rito Penitencial

Conscientes de nuestra fragilidad, reconocemos con humildad nuestras faltas: Yo confieso...



Liturgia de la Palabra

5 Monición a las Lecturas:

Los Hechos de los Apóstoles presenta a Cristo como el cumplimiento de lo anunciado por los profetas. San Pedro nos llama a ser fieles en el anuncio de la salvación y San Lucas invita a salir de la ceguera para que no reconozcamos a Jesús que camina junto a nosotros. Escuchemos.

6 PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 14- 22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: "Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropieze. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alboraza; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me sacarás de gozo en tu presencia.

Hermanos: que me sea permitido hablarles con toda claridad: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero, como era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo".

Palabra del Señor.

T: Te alabamos Señor.

7 Salmo Responsorial SALMO RESPONSORIAL (Salmo 15)

T: Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio.

Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia:

mi vida está en sus manos. R.

Bendecid al Señor, que me aconseja,

hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor

y con él a mi lado, jamás tropezaré. R.

Por eso se me alegran el corazón y el alma

y mi cuerpo vivirá tranquilo,

porque tú no me abandonarás a la muerte

ni dejarás que sufra yo la corrupción. R.

Enséñame el camino de la vida,

sácame de gozo en tu presencia

y de alegría perpetua junto a ti. R.

10 EVANGELIO

Proclamación del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: "¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?"

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?" Él les preguntó: "¿Qué cosa?" Ellos le respondieron: "Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y otros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel y, sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y negaron contando que se les había aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todos como habían dicho las mujeres, pero él no lo vieron".

Entonces Jesús les dijo: "¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¡Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?" Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer". Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: "¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablabas por el camino y nos explicabas las Escrituras!"

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón". Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

T: Gloria a Ti, Señor Jesús

11 Profesión de Fe

12 Oración Universal

Con la alegría de la resurrección, oremos al Padre por las necesidades de la Iglesia y del mundo, diciendo: Quédate con nosotros Señor.

Por la Iglesia universal, para que sea renovada en el amor a Cristo y anuncie el Evangelio con valentía especialmente en estos momentos de dificultad. Oremos.

Por los gobernantes, para que fieles a la verdad ejerzan sus deberes con justicia y equidad en favor de los más necesitados. Oremos.

Por los pobres, desamparados, enfermos y ancianos, para que, pese a su esperanza en Cristo, encuentren consuelo y fortaleza en la solidaridad de sus hermanos. Oremos.

Por nosotros, para que renovados en la resurrección de Cristo lo anunciamos con acciones concretas y cercanas. Oremos.

Acoge Padre las oraciones que te presentamos y haz que el Espíritu de Cristo resucitado nos convierta en discípulos misioneros.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

13 Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tu Iglesia exultante de gozo, y así como nos prodigaste tanta alegría, en la resurrección de tu Hijo, concedenos disfrutar del gozo eterno.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

14 Oración después de la comunión

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo, y así como has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la humanidad glorificada.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

15 Compromiso

Anunciamos la resurrección con obras de solidaridad.

REFLEXIÓN BÍBLICA

Las lecturas invitan a unirnos a la alegría de la resurrección, a cuidar nuestro llamado a la fe de manera responsable, y a corresponder con acciones concretas para anunciar al Resucitado.

La primera lectura nos presenta a Pedro revelando el diseño de salvación que ya preveía el rechazo del Mesías y su descenso a la muerte, sin embargo, Dios no permitió que probase la corrupción para garantizar su enseñanza como camino verdadero hacia el Reino de los Cielos y llevar a cabo el cumplimiento de las promesas hechas a los patriarcas.

San Pedro, en la segunda lectura, nos exhorta a corresponder a la entrega generosa de Jesús en la cruz con una conducta según las exigencias del Evangelio, puesto que nuestra esperanza es la salvación que llega por la fe y la vivencia de su mensaje liberador.

En el Evangelio, Jesús increpa a los discípulos su falta de entendimiento para reconocerlo como Mesías, el Señor. El Resucitado, en el camino de Emaús, comprende la frustración de los discípulos, les explica las escrituras y el sentido de la pasión como un medio para ser glorificado. Esto nos lleva a reconocer a Jesús en el sufrimiento de nuestras vidas, que tantas veces nos hace dudar del amor de Dios. El encuentro con Jesús en la Eucaristía nos encamina a compartir con los hermanos, con los pobres y los que sufren, para mantener el amor que Cristo nos entregó en la Cruz. En estos tiempos de grandes sufrimientos descubramos a Jesús caminando a nuestro lado, El llena nuestras vidas de sentido y esperanza.

En el Evangelio, Jesús increpa a los discípulos su falta de entendimiento para reconocerlo como Mesías, el Señor. El Resucitado, en el camino de Emaús, comprende la frustración de los discípulos, les explica las escrituras y el sentido de la pasión como un medio para ser glorificado. Esto nos lleva a reconocer a Jesús en el sufrimiento de nuestras vidas, que tantas veces nos hace dudar del amor de Dios. El encuentro con Jesús en la Eucaristía nos encamina a compartir con los hermanos, con los pobres y los que sufren, para mantener el amor que Cristo nos entregó en la Cruz. En estos tiempos de grandes sufrimientos descubramos a Jesús caminando a nuestro lado, El llena nuestras vidas de sentido y esperanza.

En el Evangelio, Jesús increpa a los discípulos su falta de entendimiento para reconocerlo como Mesías, el Señor. El Resucitado, en el camino de Emaús, comprende la frustración de los discípulos, les explica las escrituras y el sentido de la pasión como un medio para ser glorificado. Esto nos lleva a reconocer a Jesús en el sufrimiento de nuestras vidas, que tantas veces nos hace dudar del amor de Dios. El encuentro con Jesús en la Eucaristía nos encamina a compartir con los hermanos, con los pobres y los que sufren, para mantener el amor que Cristo nos entregó en la Cruz. En estos tiempos de grandes sufrimientos descubramos a Jesús caminando a nuestro lado, El llena nuestras vidas de sentido y esperanza.

En el Evangelio, Jesús increpa a los discípulos su falta de entendimiento para reconocerlo como Mesías, el Señor. El Resucitado, en el camino de Emaús, comprende la frustración de los discípulos, les explica las escrituras y el sentido de la pasión como un medio para ser glorificado. Esto nos lleva a reconocer a Jesús en el sufrimiento de nuestras vidas, que tantas veces nos hace dudar del amor de Dios. El encuentro con Jesús en la Eucaristía nos encamina a compartir con los hermanos, con los pobres y los que sufren, para mantener el amor que Cristo nos entregó en la Cruz. En estos tiempos de grandes sufrimientos descubramos a Jesús caminando a nuestro lado, El llena nuestras vidas de sentido y esperanza.

En el Evangelio, Jesús increpa a los discípulos su falta de entendimiento para reconocerlo como Mesías, el Señor. El Resucitado, en el camino de Emaús, comprende la frustración de los discípulos, les explica las escrituras y el sentido de la pasión como un medio para ser glorificado. Esto nos lleva a reconocer a Jesús en el sufrimiento de nuestras vidas, que tantas veces nos hace dudar del amor de Dios. El encuentro con Jesús en la Eucaristía nos encamina a compartir con los hermanos, con los pobres y los que sufren, para mantener el amor que Cristo nos entregó en la Cruz. En estos tiempos de grandes sufrimientos descubramos a Jesús caminando a nuestro lado, El llena nuestras vidas de sentido y esperanza.

En el Evangelio, Jesús increpa a los discípulos su falta de entendimiento para reconocerlo como Mesías, el Señor. El Resucitado, en el camino de Emaús, comprende la frustración de los discípulos, les explica las escrituras y el sentido de la pasión como un medio para ser glorificado. Esto nos lleva a reconocer a Jesús en el sufrimiento de nuestras vidas, que tantas veces nos hace dudar del amor de Dios. El encuentro con Jesús en la Eucaristía nos encamina a compartir con los hermanos, con los pobres y los que sufren, para mantener el amor que Cristo nos entregó en la Cruz. En estos tiempos de grandes sufrimientos descubramos a Jesús caminando a nuestro lado, El llena nuestras vidas de sentido y esperanza.